

# POLÍTICAS PÚBLICAS Y MIGRACIÓN INTERNA EN LA VENEZUELA CONTEMPORÁNEA<sup>1</sup>

Ana Julia Allen<sup>2</sup>

## RESUMEN

Las transformaciones del aparato productivo, los cambios en la economía global, y ciertos factores políticos y sociales han configurado diversos patrones de movilidad territorial. El interés de esta investigación se centra en analizar las tendencias de la migración interna en Venezuela desde 1971 hasta 2001. A partir de la información suministrada por los Censos Nacionales de Población y Vivienda, se elaboraron matrices origen-destino multirregionales que permitieron identificar la direccionalidad de los flujos y establecer áreas tradicionales y emergentes de atracción y expulsión. La regionalización, construida a partir del Índice de Desarrollo Humano, permitió distinguir corrientes migratorias entre regiones de alto, medio y bajo desarrollo humano, dejando en evidencia la desigual distribución de las actividades productivas a lo interno del territorio nacional. Finalmente, el análisis de los resultados en el marco de los procesos histórico-estructurales, demostró el vínculo que existe entre las decisiones políticas, la activación económica de los territorios y la dinámica migratoria interna.

## INTRODUCCIÓN

Existen múltiples alternativas para resolver los asuntos públicos. No obstante, la evolución del pensamiento político ha reconocido diferentes modalidades de acción de acuerdo a la ideología dominante en tiempos y espacios determinados. La teoría moderna define las políticas públicas como “*cursos de acción y flujo de información relacionados con un objetivo público definido en forma democrática; los que son desarrollados por el sector público y frecuentemente con la participación de la comunidad y el sector privado*” (Lahera, 2002, pág. 16). Pero esta definición sólo se ajusta a los cánones modernos, hubo tiempos de políticas definidas bajo modalidades de Estados paternalistas, dominadas por el pensamiento económico y con escasa o nula participación ciudadana, que fueron determinantes para la configuración de los destinos nacionales.

Cualquier abordaje histórico que no reconozca estas transformaciones conceptuales del pensamiento moderno corre el riesgo de traducir la realidad de manera sesgada. Atentos a este peligro, consideramos necesario adoptar una definición neutral del término “*políticas públicas*” que ayudase a identificar ciertas acciones gubernamentales como política y que además se ajustara a diferentes contextos y espacios temporales. La interpretación de Manuel Alcántara resultó bastante congruente con nuestros objetivos: “*determinados flujos del régimen político hacia la sociedad, que son productos del sistema político y por tanto del uso estratégico de recursos para enfrentar los problemas nacionales*” (Alcántara, 1995 citado en González Tachiquin, 2005, pág. 109).

De acuerdo con esta definición, las políticas no surgen de manera espontánea, ellas son el resultado objetivo de la articulación de una serie de componentes que se mueven dentro de un entorno social específico. Los *flujos del régimen político hacia la sociedad*, son los cursos de acción que emprende un gobierno para solucionar sus problemas nacionales, incluyendo los

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Lima-Perú, del 12 al 15 de agosto de 2014.

<sup>2</sup> CEDEPLAR, anaju@cedeplar.ufmg.br

procesos de formulación e implementación de políticas. De acuerdo con la modalidad de intervención, las políticas públicas, pueden dividirse en *políticas de acción directa* las cuales actúan de manera explícita sobre el problema-objeto que se desea solventar y *políticas de acción indirecta* que son programas creados con fines diferentes al problema-objeto, pero que igualmente presentan efectos colaterales sobre el mismo. Esto sugiere que todo cambio económico, tecnológico, institucional u otro que se efectúe dentro de los límites del sistema político puede tener consecuencias directas o indirectas sobre las diferentes dimensiones de la realidad social.

Los efectos de las políticas no pueden medirse en su totalidad. Cualquier intervención pública resulta en una alteración del estado natural de las cosas que puede originar impactos a corto, mediano o largo plazo (Meny & Thoenig, 1992) ¿cómo es posible cuantificar todos estos resultados? Hoy en día, la evaluación de las políticas públicas es prácticamente una obligación. Sin embargo, cuando la mirada se hace hacia al pasado, se tiene un conjunto de escenarios y circunstancias apuntadas por la historia, un agregado de datos estadísticos archivados en los registros nacionales, una lista resumida de acciones, medidas y decisiones de cada uno de los gobiernos de turno, y sólo queda utilizar la lógica racional para tratar de enlazar todo en una historia coherente.

Entre el conjunto de acciones que puede tomar un gobierno, la política económica suele tener un lugar preponderante al estar implícitamente asociada a la riqueza y el bienestar de las naciones. Durante gran parte del siglo XX, la doctrina desarrollista se conjugó con el mundo político, especialmente en aquellos países conocidos como “periféricos” que buscaban las maneras de replicar las condiciones económicas de los países tecnológicamente más avanzados. En medio de este entorno ideológico, los gobiernos de turno dictaron una serie de medidas dirigidas a impulsar los procesos de industrialización y modernización, que sin duda alguna, impactaron la estructura social y las relaciones entre los espacios nacionales.

La modernización lleva en sí misma la modificación del espacio físico. Sin embargo, estas transformaciones no se ejecutaron de manera homogénea. Las estrategias adoptadas por los líderes nacionales generalmente privilegiaron algunos territorios por encima de otros. El criterio no varió mucho de la lógica colonialista forjada en el pasado; mientras las ciudades tradicionalmente constituidas se convertían en grandes metrópolis, otros espacios de los territorios nacionales permanecieron rezagados de los procesos modernizadores. El resultado fue una agudización de las disparidades territoriales que degeneraron en renovados escenarios de desigualdad social.

Toda esta trama teórica brinda el preámbulo conceptual al problema que nos ocupa: la migración interna en Venezuela. La idea es examinar, a partir de la historia política venezolana y los datos extraídos de los censos nacionales: ¿qué efectos directos o indirectos pudieron tener las políticas públicas implementadas por los diferentes gobiernos sobre la direccionalidad de las corrientes migratorias internas? y ¿cuál ha sido la intensidad de dicha movilidad territorial?, a partir de la instauración de la democracia en 1958. Aunque algunos estudios han tratado de esclarecer dichos temas, éstos se han aproximado de manera parcial o independiente. Este trabajo, en cambio, busca vincular en una sola línea argumentativa cuatro dimensiones de la realidad migratoria: (1) la direccionalidad e intensidad de la migración reciente; (2) la noción de desarrollo regional, (3) la visión histórica y (4) la visión política.

La gran ventaja de un estudio de corte histórico es que proporciona una línea temporal que no sólo permite acercarse al pasado, sino también contextualizar y entender la dinámica migratoria del presente. Por último, cabe aclarar, que aunque la idea es enlazar datos

estadísticos con procesos económicos y políticos, no se busca establecer relaciones determinísticas. La línea argumentativa que subyace es que la presencia o ausencia de políticas –en un momento y espacio determinados– pueden generar contextos favorables o desfavorables para la migración.

## ASPECTOS METODOLÓGICOS

Tres son las fuentes directas de los procesos de movilidad territorial: el censo, los registros y las estadísticas vitales. El empadronamiento censal, al ser una herramienta de cobertura universal, es la fuente que mejor recoge la información migratoria. En Venezuela, las investigaciones sobre migración interna se han abordado a partir de las preguntas sobre lugar de nacimiento, duración de la residencia actual; incorporadas en la boleta censal desde 1950, y la de lugar de residencia anterior incluida a partir de 1961.

La variable *lugar de la última residencia* combinada con *duración de la residencia actual* permite captar la migración reciente. Este tipo de medición –al establecer un período de tiempo definido– hace posible la estimación de tasas, la determinación de la población expuesta al riesgo y la definición de corrientes migratorias acordes con el momento histórico. En este estudio se consideró únicamente la *migración reciente*, obtenida a partir de los datos suministrados por los últimos cuatro empadronamientos levantados y publicados en Venezuela.

La forma de indagarse la *duración de residencia actual* en las boletas censales nacionales ha variado con el tiempo. Hasta 1990 se preguntó: *¿hace cuánto tiempo reside (o tiene viviendo) en este municipio (o entidad, ciudad, centro poblado)?* Entre 1971 y 1990 sólo se modificó la escala geográfica en la que se registró el acto migratorio. A partir del Censo 2001, esta modalidad se transformó radicalmente, estableciéndose una fecha de referencia fija y preguntándose: *¿en cuál municipio y estado residía en octubre de 1996?*

Aun cuando ambos tipos de preguntas no responden a la duración en los mismos términos, las dos permiten cuantificar movimientos migratorios recientes. Por convención se ha aceptado circunscribir la pregunta sobre *duración de residencia actual* a una fecha intermedia entre dos empadronamientos sucesivos, es decir cinco años. Si se advierten las limitaciones que implica un cambio definitivo de residencia en un corto período de tiempo, es posible sustentar que a menor lapso temporal entre el cambio de residencia y el levantamiento censal, disminuye la posibilidad de ocurrencia de movimientos migratorios múltiples (Partida, 2011). De esta manera, para efectos de esta investigación, se supondrá que *durante cada quinquenio se produjo un único movimiento migratorio o ninguno*. Este supuesto hace que la información obtenida por ambos procedimientos sea mayormente comparable.

Partiendo de este criterio, se consideró migrantes a todas aquellas personas que al momento del censo: (1) declararon haber cambiado de región de residencia durante el quinquenio previo al empadronamiento; censos 1971, 1981 y 1990, o (2) indicaron haber residido hace cinco años atrás, en una región distinta a la que fueron empadronados; censo 2001<sup>3</sup>. Cabe acotar que, a diferencia de los censos anteriores, en este último empadronamiento la sección migratoria estuvo dirigida a personas de tres años o más. Para garantizar la máxima comparabilidad entre los datos y considerando que la migración de toda la vida para un niño

---

<sup>3</sup> Las personas migrantes que no declararon la entidad de residencia anterior o que indicaron residir en el exterior fueron descartados del análisis.

de 3 años probablemente no presente la dificultad de agrupar múltiples movimientos en un lapso restringido de tiempo, se decidió para todo menor de tres años residente en un lugar diferente al de nacimiento, asignarle la variable *lugar de nacimiento*.<sup>4</sup>

El análisis de los datos censales se hizo a partir de la construcción de matrices origen-destino multirregionales. Este tipo de arreglo matricial bivariado entre lugares de origen y destino permitió tener un panorama más preciso de las tendencias de movilidad territorial y la evolución de las corrientes migratorias. Finalmente, el uso de la misma unidad temporal para todos los censos, hizo posible la construcción de tasas que mostraran el efecto de los movimientos migratorios, tanto de entradas como de salidas, sobre los totales poblacionales regionales.

## UNA REGIONALIZACIÓN CONSTRUIDA DESDE EL DESARROLLO

Con la idea de facilitar el análisis de la información migratoria, se propuso dividir el espacio geográfico nacional en dimensiones más amplias con características comunes. Las regiones se construyeron en función del Índice de Desarrollo Humano (IDH) presentado por los estados para el año 2008.

Como la clasificación tradicional del IDH propuesta por el PNUD no se ajustaba a la realidad venezolana, se generó una nueva sistematización del índice. Considerando los valores mínimos y máximos de los IDH reportados, se corrió un algoritmo que clasificó a las entidades en cinco nuevas categorías de desarrollo: (1) Muy bajo, (2) Bajo, (3) Medio, (4) Alto y (5) Muy alto.

Clasificadas las entidades, se pasó al proceso de conformación de las áreas regionales. Se sabe que la gran variedad de características biofísicas de los paisajes nacionales y las formas históricas de organización de los espacios territoriales, arraigan diversos escenarios geográficos y socioeconómicos, que pueden resultar difíciles de conciliar y, ciertamente, al momento de agruparse las entidades de acuerdo con la clasificación establecida, emergieron incongruencias geográficas y entidades aisladas. Sin embargo, respetando la cercanía geográfica y considerando los IDH se lograron establecer seis regiones. En algunos casos se unificaron niveles bajos del índice, con niveles muy bajos o medios. En otros, se agruparon niveles altos con muy altos. Pero, *nunca se combinaron niveles de IDH altos con niveles de IDH medios/bajos, para no contrariar el argumento central de brechas de oportunidades entre zonas de mayor y menor IDH.*

Las regiones quedaron constituidas de la siguiente manera:

1. **Región Central:** Conformada por los estados Aragua, Distrito Capital, Miranda y Vargas. El área representa el 0,87% del territorio nacional con una densidad poblacional de 389,4 habitantes por km<sup>2</sup>. Esta región alberga el centro administrativo del gobierno central y concentra gran parte de la actividad industrial. Este grupo de entidades exhibe los índices de desarrollo humano más altos del país.
2. **Región Occidente:** Comprende las entidades Carabobo, Falcón, Lara y Zulia. Constituye el 12,26% del territorio nacional con una densidad poblacional de 76,7 habitantes por km<sup>2</sup>. La región comprende tres tipos de actividades productivas: la

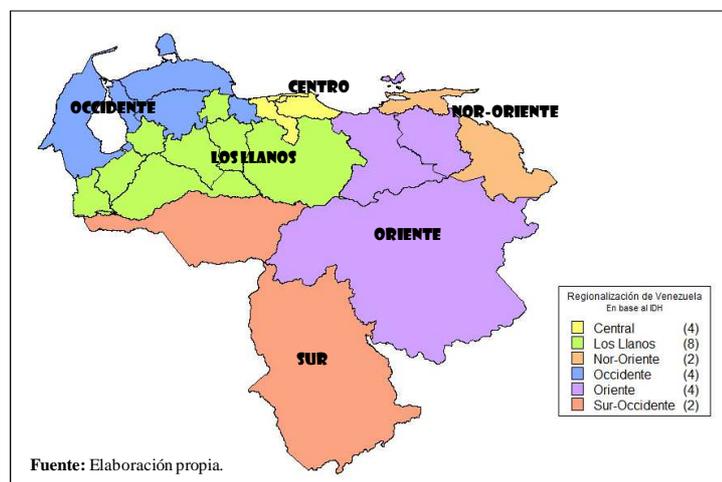
---

<sup>4</sup> Esta definición de migrante no incluye los cambios de residencia intrametropolitanos.

explotación petrolera, la fabricación industrial y el comercio. Todos estos estados presentan un alto nivel de desarrollo humano.

3. **Región Los Llanos:** Abarca las entidades Barinas, Cojedes, Guárico, Mérida, Portuguesa, Táchira, Trujillo y Yaracuy. Representa el 18,3% del territorio nacional con una densidad poblacional de 36,1 habitantes por km<sup>2</sup>. Las actividades económicas principales son la agricultura y la ganadería. En esta fracción del país, coinciden entidades con IDH medios y bajos. Sin embargo, la distancia entre el estado de mayor y de menor índice es de apenas 0,0408.
4. **Región Oriente:** Agrupa los estados Anzoátegui, Bolívar, Monagas y Nueva Esparta. Representa el 34,3% del territorio nacional con una densidad poblacional de 13,6 habitantes por km<sup>2</sup>. La producción petrolera, la siderurgia, el turismo y el comercio son las actividades económicas características de esta región. Todas sus entidades presentan altos Índices de Desarrollo Humano.
5. **Región Nororiente:** Conformada únicamente por los estados Sucre y Delta Amacuro. Representa el 5,7% del territorio nacional con una densidad poblacional de 20,4 habitantes por km<sup>2</sup>. Su actividad económica predominante es la pesca. En cuanto al desarrollo humano, Delta Amacuro se ubica en el nivel más bajo de la clasificación y Sucre un grado más alto (IDH bajo), pero con una diferencia de 0,0122.
6. **Región Sur:** Comprende las entidades Amazonas y Apure. Aunque representa el 27,7% del territorio nacional muestra una densidad poblacional de apenas 2,4 habitantes por km<sup>2</sup>. En esta región predominan las actividades agropecuarias. Estas entidades exhibieron los índices de desarrollo humano más bajos de todo el país.

**Mapa 1: Venezuela. Regiones**



Las regiones con índices de desarrollo humano medios y bajos tienen en común un alto componente rural. Para 1971, la población rural representó un 52,1% en la región Sur, un 38,8% en Los Llanos y un 36,3% en la región Nor-Oriente. Para 2001 estos porcentajes disminuyeron sustancialmente. No obstante, comparado con las regiones de alto nivel de desarrollo, la población rural siguió siendo significativa: Sur mostró una proporción de 30%, Los Llanos de 22,6% y Nor Oriente de 19,2%. Aunque estas regiones no hayan sido

predominante rurales, estos altos porcentajes especialmente en los contextos migratorios de los años 70 y 80, permiten intuir un tipo de movilidad rural-urbana.

Sin embargo, esta suposición no es suficiente para sostener que los flujos iniciados en estas u otras regiones hayan sido del tipo rural-urbano, urbano-urbano o urbano-rural. En este punto, la síntesis que se consigue con la regionalización representa una dificultad que quizás pueda ser solventada desde la racionalidad teórica. Múltiples estudios sobre migración interna en América Latina (Muñoz & De Oliveira, 1972; Freitez, 1988; Chávez Galindo, 1999; Rodríguez & Busso, 2009) coinciden en que históricamente la migración rural-urbana presentó cierta selectividad, específicamente una predominancia de movilidad femenina; circunstancia que ha sido atribuida “a los espacios laborales específicos que ocupan las mujeres migrantes en las ciudades, como en el sector servicios o en el empleo doméstico” (Rodríguez & Busso, 2009, pág. 45). Por lo tanto, y con la idea de no perder con la regionalización un elemento fundamental del análisis histórico como lo es el tipo de migración, se recurrirá a este argumento teórico para sostener que *los flujos que presenten tasas migratorias discriminadas por sexo mayormente femeninas, entre áreas no predominantemente urbanas, son movimientos de tipo rural-urbano.*

## **LO QUE ME CUENTA LA HISTORIA Y LO QUE ME DICEN LOS DATOS**

La migración es un fenómeno de vieja data. Sin embargo, no fue sino hasta el siglo XX cuando Venezuela comenzó a experimentar los movimientos masivos. El petróleo transformó la economía nacional y modificó las formas tradicionales de ocupación territorial. La localización de las principales ciudades no varió tanto como la concentración de la población urbana, especialmente en la franja norte costera-montañosa del país; donde tradicionalmente se situaron los mayores asentamientos.

Entre 1920 y 1940, los fondos obtenidos de la renta petrolera, fortalecieron la capacidad del Estado permitiendo la aplicación de una serie de políticas que trascendieron sobre los procesos de movilidad territorial. Éstos y otros aspectos impulsaron la histórica pérdida de población de las áreas rurales nacionales, junto con el despegue del crecimiento urbano, principalmente en la ciudad capital. La actividad petrolera también generó nuevos polos de atracción que direccionaron las corrientes migratorias. El éxodo campesino marcó un hito en la historia contemporánea venezolana ante la intensidad de la movilidad.

El golpe de Estado de 1948 le abrió paso al régimen militar del general Marcos Pérez Jiménez. La dictadura desarrolló una serie de proyectos dirigidos hacia la reestructuración y modernización de los espacios físicos regionales. La noción de desarrollo fue imbricada al proceso de modernización. El 23 de enero de 1958 fue derrocada la dictadura y en 1959 Rómulo Betancourt asumió la presidencia instaurándose así la democracia en Venezuela.

### **Los años 60: ¡Compre venezolano!**

Durante el período de gobierno de Betancourt los precios del petróleo cayeron. La disminución del ingreso fiscal demostró que el peso de las importaciones era insostenible para la economía nacional. Los dirigentes vieron en la industrialización la solución ideal para desarrollar sectores económicos y fue así como el gobierno nacional se plegó a la propuesta

económica de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de *Industrialización por sustitución de importaciones*.

Las reformas más substanciales se dirigieron hacia la estructura de la tenencia de la tierra. En 1960 el Ejecutivo aprobó la *Ley de Reforma Agraria*; política que fracasó y reaccionó de manera contraproducente, estimulando la depresión del sector agrícola (Suárez & Torrealba, 1979). Por su parte, la *Reforma Agrícola* ideada con el objetivo de aumentar la producción y fomentar el desarrollo capitalista del campo, tuvo mayor éxito. Sin embargo, la incorporación de alta tecnología desfavoreció la demanda de mano de obra campesina, desalentando la situación del campo venezolano.

La frase “compre venezolano” fue la consigna del gobierno de Rómulo Betancourt. Se pensaba que la *política industrial* no sólo liberaría al país de la dependencia petrolera, sino que también generaría nuevas fuentes de empleo y maximizaría el aprovechamiento de los recursos naturales. Una parte considerable del presupuesto nacional se dirigió a la *financiación de la industria*.

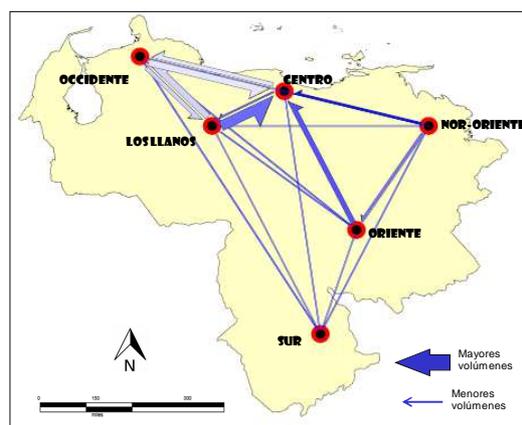
Caracas, al ser el principal centro de consumo, disponer de mayor mano de obra y ser la sede del gobierno central, indujo la localización espacial de la actividad industrial en sus alrededores. No obstante, la ciudad capital presentaba la limitación de no contar con terrenos planos que le permitiesen un mayor desarrollo de infraestructura productiva. Para aliviar el problema espacial surgió la idea de *crear zonas satélites* que permitieran establecer un *eje industrial con capitales regionales* vecinas (Barrios, 2008). Las capitales de los estados Aragua y Carabobo, se convirtieron en las sedes principales de los parques industriales implantados en el centro del país. El crecimiento económico de esta región generó una alta capacidad de empleo que estimuló la atracción de migrantes.

### ★ Primer click: Censo 1971.

En medio de este contexto, en 1971 se realizó el X Censo de Población y Vivienda. El empadronamiento registró un total de 10.721.522 habitantes, de los cuales 807.178 declararon haber cambiado de lugar de residencia en los últimos cinco años. Es decir, un 7,53% de la población total experimentó el fenómeno migratorio dentro de los límites nacionales entre 1966 y 1971.

Las regiones más dinámicas para este período fueron Centro y Occidente como zonas de atracción y Los Llanos como zona de expulsión (Mapa 1). Las áreas de mayor concentración industrial resultaron ser las más atractivas, cautivando personas de regiones económicamente más frágiles, es decir, Nororiente, Los Llanos, Sur y Oriente.

## Mapa 2: Venezuela. Flujos Migratorios interregionales, 1971



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del X Censo de Población y Vivienda, 1971.

En términos porcentuales, la matriz de la estructura migratoria muestra que la mayor proporción de movimientos se concentró a lo interno de la región central (Cuadro 1). De acuerdo con la información censal, la corriente Central-Central representó el 18,95% de los flujos totales. Después de iniciado el proceso de industrialización, las limitaciones espaciales de Caracas obligaron a reubicar las zonas industriales. Estados cercanos, como Aragua y Miranda, fueron áreas de expansión de la industria nacional. Las capitales de estas entidades se convirtieron en el grupo de ciudades intermedias más próximas que permitieron la desconcentración industrial de la ciudad capital. Esto quizás explique el predominio de este flujo intrarregional.

### Cuadro 1

Venezuela. Estructura de migración y tasas de migración neta entre regiones. 1966-1971

Estructura Migración							
Región de Origen	Región de Destino						Total
	Central	Occidente	Los Llanos	Nor- Oriente	Sur	Oriente	
Central	18,95	5,62	2,62	0,40	0,11	2,00	29,70
Occidente	8,35	6,64	5,18	0,16	0,05	0,68	21,07
Los Llanos	11,93	7,94	5,39	0,08	0,49	0,75	26,57
Nor- Oriente	3,33	0,39	0,19	0,06	0,01	3,12	7,09
Sur	0,71	0,23	0,93	0,01	0,04	0,09	2,02
Oriente	5,98	1,42	0,78	0,84	0,09	4,45	13,55
<b>Total</b>	<b>49,25</b>	<b>22,24</b>	<b>15,08</b>	<b>1,55</b>	<b>0,79</b>	<b>11,09</b>	<b>100</b>

Tasas de Migración Neta							
Región de Destino	Región de Origen						Total
	Central	Occidente	Los Llanos	Nor- Oriente	Sur	Oriente	
Central	-	1,39	4,72	1,48	0,30	2,02	9,92
Occidente	-1,46	-	1,47	0,12	0,10	0,39	0,62
Los Llanos	-6,13	-1,82	-	0,07	0,29	0,02	-7,57
Nor- Oriente	-8,75	-0,70	-0,31	-	0,02	-6,84	-16,58
Sur	-5,05	-1,51	-3,77	-0,05	-	-0,00	-10,38
Oriente	-4,85	-0,89	-0,03	2,79	0,00	-	-2,99

Fuente: X Censo de Población y Vivienda, 1971.

Tabulaciones especiales elaboradas a partir de la información censal

Los flujos más intensos de emigrantes se iniciaron desde las zonas con menor nivel de desarrollo. Las corrientes con mayor proporción de pérdidas fueron: Nororiente–Centro con una tasa de -8,75 por mil; Nororiente–Oriente con -6,84 por mil y Los Llanos–Centro con -6,13 por mil; flujos que por sus características y direccionalidad sugieren una migración de tipo rural-urbana.

Aun cuando la movilidad desde áreas de bajo desarrollo fue predominante en términos de intensidad, la migración entre áreas de alto desarrollo también se mostró bastante voluminosa. El intercambio de personas entre Occidente y Central concentró el 14% de los movimientos totales registrados para el Censo 1971. Las ganancias netas de este intercambio favorecieron a Central que por cada 1000 habitantes sumó 1,4 personas procedentes de Occidente.

Finalmente, las tasas netas muestran el peso relativo de las corrientes migratorias. Para el período 1966-1971 se observó que las regiones con mayor cantidad de pérdidas poblacionales fueron Nororiente y Sur, con tasas negativas de -16,6 por mil y -10,5 por mil respectivamente. Mientras que las ganancias se concentraron casi exclusivamente en la región Central, que por cada mil habitantes sumó aproximadamente 10 migrantes.

### **Los años 70: La Gran Venezuela**

En 1968 el desarrollo industrial por sustitución de importaciones comenzó a mostrar claras señales de agotamiento. El proceso industrializador se había orientado hacia la satisfacción de las necesidades del mercado interno, y éste comenzaba a saturarse. Se hacía indispensable iniciar una nueva etapa de desarrollo que se dirigiera hacia los mercados externos y hacia la producción de bienes intermedios y de capital. Sin embargo, la baja productividad y las barreras proteccionistas le impidieron a la industria venezolana rebasar las fronteras nacionales.

En 1974 Carlos Andrés Pérez asumió la presidencia de la República y en el V Plan de la Nación propuso orientar las acciones del Estado hacia la consolidación de una moderna economía de producción que sentara las bases de “La Gran Venezuela”. La crisis energética mundial de 1973, originada por los conflictos en el Medio Oriente, le dio al gobierno de Pérez la capacidad financiera para sostener su política económica.

El incremento de los precios del petróleo le generó al país cuantiosos ingresos fiscales que fueron invertidos en: la *ampliación de las industrias básicas del Estado*, la *producción de bienes intermedios y de capital*, la *descentralización del desarrollo industrial*, y en un oneroso presupuesto de obras públicas. En 1976, el gobierno ratifica su intención de conseguir el control integral de la industria estratégica nacional, y a finales de año nacionaliza los hidrocarburos y crea la empresa estatal que se encargará de todas las operaciones petroleras nacionales: Petróleos de Venezuela (PDVSA).

El estímulo gubernamental creó las condiciones necesarias para generar una *segunda fase en la sustitución de importaciones*. Se instalaron grandes empresas de aluminio (Bolívar), y se ampliaron las actividades siderúrgicas (Bolívar), petroquímicas (Carabobo y Zulia) y de refinería (Falcón, Zulia, Carabobo y Anzoátegui); diversificando la capacidad productiva del país y favoreciendo la creación de nuevos empleos. Sin embargo, la financiación de esos proyectos se realizó recurriendo a múltiples empréstitos externos, que fueron acordados bajo la ilusión de bonanza petrolera, y en función de una hipotética producción a futuro (Melcher, 1992) forjándose una cuantiosa deuda externa.

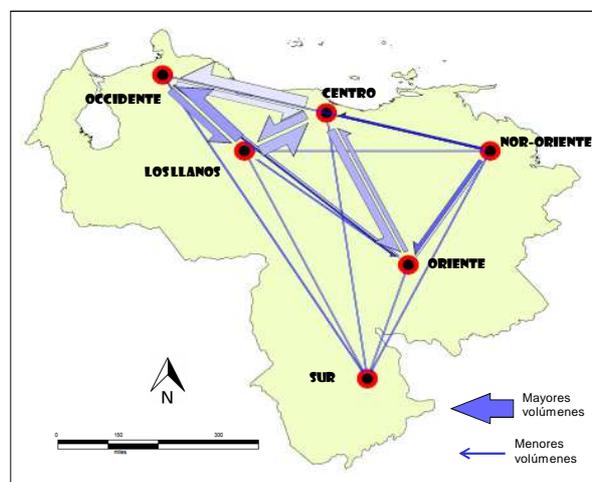
La política económica estuvo acompañada de una estrategia oficial de *ordenamiento territorial*, surgida ante la apremiante necesidad de desconcentrar la ciudad capital y la región central. El gobierno nacional generó estímulos para la expansión de las actividades agrícolas, impulsó al sector de la construcción y generó mecanismos de atracción, para que los nuevos proyectos industriales públicos o privados se localizaran en áreas prioritarias de desarrollo. Los traslados fueron dirigidos hacia cinco polos de desconcentración industrial: (1) Oriente; (2) Occidente; (3) Centro-Occidente; (4) Guayana; y (5) Los Andes (Lucas, 2006).

★ **Segundo click: Censo 1981.**

En 1981 se llevó a cabo la operación censal; enumerándose una población total de 14.516.571 habitantes. La información suministrada por el XI Censo de Población y Vivienda mostró un mayor volumen de movimientos territoriales. De acuerdo con los datos, 1.041.179 personas declararon haber cambiado de residencia entre 1976 y 1981, lo que significa que al menos 7 de cada 100 personas experimentaron un evento migratorio reciente dentro de los límites nacionales.

Las áreas hacia donde fueron dirigidas e impulsadas las actividades industriales durante la década de los 70 (Oriente y Occidente) pasaron a ser las regiones con mayores ganancias poblacionales. Lo que más sorprende es la ausencia de la región Centro como zona de atracción. Por su parte, Nororiente y Sur se mantuvieron como áreas de pérdida.

**Mapa 3: Venezuela. Flujos Migratorios interregionales, 1981**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del X Censo de Población y Vivienda, 1981.

La distribución de la migración interna (cuadro 2) también puso en evidencia la pérdida de atracción de la región Central, la mayoría de las proporciones mostraron variación negativa con respecto a 1971. Esta dinámica también se confirmó con las tasas de migración neta, que revelaron pérdidas para Central de -1,36 por mil en los flujos con Oriente y de -1,30 con respecto a Occidente. No obstante, Central se mantuvo como la región que albergó mayor cantidad de inmigrantes; al menos 35 de cada 100 emigrantes eligieron Centro como lugar de destino, seguida de Occidente con 23,8%. Esta alta proporción se explica por el peso de la movilidad intrarregional.

## Cuadro 2

Venezuela. Estructura de migración y tasas de migración neta entre regiones. 1976-1981

Estructura Migración							
Región de Origen	Región de Destino						Total
	Central	Occidente	Los Llanos	Nor- Oriente	Sur	Oriente	
Central	14,98	8,19	6,56	1,32	0,22	6,32	37,60
Occidente	5,44	5,99	5,44	0,14	0,08	1,46	18,56
Los Llanos	8,32	7,81	5,77	0,11	0,49	1,39	23,89
Nor- Oriente	1,95	0,29	0,15	0,04	0,01	3,46	5,91
Sur	0,65	0,25	1,10	0,01	0,09	0,16	2,26
Oriente	3,44	1,23	0,82	1,16	0,11	5,02	11,79
<b>Total</b>	<b>34,78</b>	<b>23,76</b>	<b>19,86</b>	<b>2,79</b>	<b>1,01</b>	<b>17,81</b>	<b>100</b>

Tasas de Migración Neta							
Región de Destino	Región de Origen						Total
	Central	Occidente	Los Llanos	Nor- Oriente	Sur	Oriente	
Central	-	-1,30	0,83	0,29	0,20	-1,36	-1,33
Occidente	1,38	-	1,18	0,07	0,08	-0,12	2,60
Los Llanos	-1,16	-1,56	-	0,03	0,40	-0,37	-2,67
Nor- Oriente	-1,97	-0,47	-0,13	-	0,00	-7,28	-9,84
Sur	-3,73	-1,46	-5,28	-0,01	-	-0,42	-10,91
Oriente	3,14	0,26	0,62	2,51	0,05	-	6,58

Fuente: XI Censo de Población y Vivienda, 1981.

Tabulaciones especiales elaboradas a partir de la información censal

La dinámica de expansión económica y la descentralización de la industria favorecieron a la región Oriente, quien se posicionó como la región ganadora por excelencia, sumando casi siete personas por cada mil habitantes, seguida de la región Occidente que agregó 2,60 por cada mil. La activación económica de esta región modificó los patrones nacionales de movilidad territorial y a partir de este quinquenio, comenzó a mostrar un mayor peso dentro del panorama migratorio. Su capacidad de absorción de emigrantes se incrementó casi 7 puntos porcentuales entre 1971 y 1981.

### Los años 80: El gran viraje

En 1979 Luis Herrera Campins asumió el poder afirmando que recibía una “Venezuela hipotecada”. Los desaciertos del gobierno anterior habían provocado el debacle de la inversión interna real y el incremento desmesurado de la deuda externa. La caída de los precios del petróleo en 1982 agravó la situación. Las restricciones económicas y la incapacidad de ahorro le impidieron a la nueva administración invertir en el sector industrial. Los recursos fueron orientados a gastos prioritarios asociados a las funciones sociales del Estado y el desarrollo nacional quedó paralizado. El modelo de sustitución de importaciones se había agotado.

La política de ordenamiento territorial tampoco resultó exitosa. A pesar de los esfuerzos gubernamentales de desconcentración poblacional y relocalización industrial, los desequilibrios regionales persistieron. La creación de polos de desarrollo, dentro de la misma dinámica económica, reprodujo los problemas de succión de recursos, crecimiento poblacional, marginalidad y pobreza propios de las grandes ciudades. El VI Plan de la Nación insistió en las políticas de financiamiento de los sectores productivos regionales, como alternativa de desarrollo. No obstante, la crisis económica mermó los recursos públicos y este modelo proteccionista y centralista se volvió insostenible para el Estado. Así, cesaron los

*decretos de regionalización y comenzaron a desaparecer las corporaciones regionales* (Ramírez Medina, 2002).

A partir de 1981 comenzó una incesante y creciente fuga de capitales que degeneró en el famoso “viernes negro”. El 18 de febrero de 1983, el gobierno devaluó la moneda y estableció un fuerte régimen de control de cambios. En un país de importaciones, la devaluación se convirtió en sinónimo de pobreza. La nueva situación económica obligó a tomar ciertas medidas de *austeridad en el gasto público* y a recurrir a *periódicas devaluaciones de la moneda* para cubrir el déficit fiscal (Melcher, 1992). Igualmente, aumentó el desempleo, el subempleo, y la situación de la población en general comenzó a mostrar rasgos críticos.

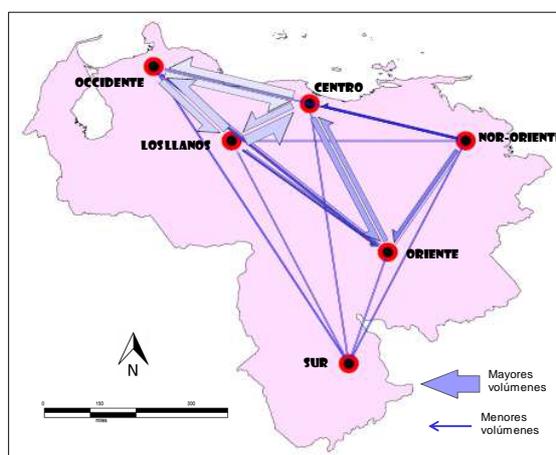
Ante la recesión económica, la solución propuesta por el equipo de gobierno fue la aplicación de una serie de medidas neoliberales, sugeridas y orientadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI). El “paquetazo liberal” –como se le dio a conocer– incluía: la *finalización del régimen cambiario*, la *eliminación de restricciones en la tasas de interés*, la *disminución gradual de los subsidios del Estado y de los controles de precios*, además del *aumento de los servicios públicos y de la gasolina* (Arias Amaro, 2011). La inflación, la especulación, el estancamiento de los salarios, y el descontento generalizado de la población, generaron revueltas sociales y golpes de Estado, que funcionaron como mecanismos de presión para conseguir la destitución de Carlos Andrés Pérez en 1993.

### ★ Tercer click: Censo 1990.

El censo de 1990 fue la fotografía de la crisis. La situación económica del país desestimuló muchas de las iniciativas industriales emprendidas durante la década de las “vacas gordas” (como suele llamarse al período de bonanza petrolera). El desarrollo nacional quedó paralizado y los problemas sociales comunes, como la pobreza y el desempleo se intensificaron. En este contexto se llevó a cabo el XII Censo de Población y Vivienda. Los resultados mostraron que aunque la población para 1990 se incrementó a 18.053.910 habitantes, los migrantes disminuyeron; tan sólo 941.288 declararon haber cambiado de lugar de residencia en los últimos cinco años, representando un 5,25% de la población nacional.

Para el quinquenio 1985-1990, los flujos mostraron una especie de balance regional con tres áreas de atracción y tres de expulsión. La región que atrajo mayor número de migrantes –al igual que en el censo anterior– fue Oriente, seguida de Central y Occidente. El desarrollo industrial y petrolero de la zona norte-costera a partir de los años 70, parece ser el factor impulsor de esta tendencia. Entre las regiones que perdieron población se encuentran Los Llanos que mantuvo su liderazgo, seguido de la región Nororiente y del Sur respectivamente.

## Mapa 4: Venezuela. Flujos Migratorios 1990



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del X Censo de Población y Vivienda, 1990.

Los cambios coyunturales hasta ahora observados, también se reflejaron en la estructura de las migraciones internas. El cuadro 3 muestra la distribución de los movimientos para este quinquenio. En principio, resalta la dinámica migratoria de la región Central, que a diferencia de los censos anteriores mostró un incremento de los inmigrantes y una disminución de los emigrantes. Las regiones Occidente y Los Llanos mantuvieron proporciones similares en cuanto a recepción de emigrantes entre 1981 y 1990. No obstante, Occidente disminuyó en 2 puntos porcentuales su capacidad de atracción con respecto al censo anterior e incrementó su proporción de emigrantes. La región Los Llanos no presentó grandes variaciones porcentuales intercensales.

### Cuadro 3

Venezuela. Estructura de migración y tasas de migración neta entre regiones. 1985-1990

<i>Estructura Migración</i>							
Región de Origen	Región de Destino						Total
	Central	Occidente	Los Llanos	Nor- Oriente	Sur	Oriente	
Central	15,49	6,46	5,78	1,11	0,39	4,68	33,91
Occidente	6,24	6,01	5,92	0,26	0,20	2,08	20,71
Los Llanos	8,83	7,14	5,76	0,13	0,77	1,81	24,44
Nor- Oriente	2,10	0,32	0,20	0,06	0,02	3,59	6,30
Sur	0,64	0,27	1,01	0,02	0,08	0,19	2,22
Oriente	3,95	1,27	0,91	1,24	0,19	4,86	12,42
<b>Total</b>	<b>37,25</b>	<b>21,48</b>	<b>19,58</b>	<b>2,83</b>	<b>1,66</b>	<b>17,21</b>	<b>100</b>

<i>Tasas de Migración Neta</i>							
Región de Destino	Región de Origen						Total
	Central	Occidente	Los Llanos	Nor- Oriente	Sur	Oriente	
Central	-	-0,08	1,13	0,37	0,10	-0,27	1,24
Occidente	0,08	-	0,42	0,02	0,02	-0,28	0,27
Los Llanos	-1,46	-0,59	-	0,03	0,12	-0,43	-2,33
Nor- Oriente	-2,39	-0,16	-0,17	-	-0,01	-5,68	-8,40
Sur	-1,42	-0,37	-1,32	0,02	-	0,01	-3,09
Oriente	0,56	0,62	0,69	1,80	-0,00	-	3,66

Fuente: XII Censo de Población y Vivienda, 1990.

Tabulaciones especiales elaboradas a partir de la información censal

Las tasas terminaron de dibujar el panorama migratorio en tiempos de crisis. En principio, la migración interna mostró una fuerte contracción; el impacto de los flujos disminuyó en casi todas las corrientes con algunas excepciones. En el cuadro 3 se observa que para el quinquenio 1985-1990, la región Central se posicionó nuevamente como la región más atractiva, seguida de Oriente.

Las tasas de migración no variaron mucho con respecto al censo 1981, sólo reafirmaron la disminución de la intensidad migratoria. Nor-Oriente, Los Llanos y Sur siguieron perdiendo población con respecto a Central pero en menor intensidad, a un ritmo de entre -1,40 y -2,39 por mil. Finalmente, con respecto a las corrientes, Nor-Oriente se mantuvo líder en pérdidas con una tasa de -8,4 por mil, mientras que Oriente fue la región con mayores ganancias poblacionales mostrando una tasa de 3,7 por mil.

### **Los años 90: La transición**

En los 90 la situación de crisis se agudizó. Durante el segundo gobierno de Rafael Caldera (1994-1999) el colapso del sector financiero comprometió aún más la recuperación del país. Ante la fuga de divisas se instauró un nuevo control de cambio. El gobierno presentó el programa de recuperación económica: “Agenda Venezuela”, también tutelado por el FMI. El programa –del mismo corte que el anterior– proponía la *liberalización de la economía, los precios y el empleo*, además de la *privatización de las empresas nacionales*. De esta manera, se vendió la Siderúrgica del Orinoco, se reformó el sistema de seguridad social, dándole mayor participación a los servicios asistenciales privados y se inició el plan de privatización parcial de PDVSA. El sector industrial también sufrió importantes contracciones, algunas empresas quebraron otras se desnacionalizaron.

En este contexto, Hugo Chávez Frías asumió la presidencia para el período 1999-2004. La reforma institucional del Estado se convirtió en una prioridad política del proyecto presentado por el líder venezolano. Luego de tomar las riendas del país, el presidente convocó a una Asamblea Nacional Constituyente, iniciando una primera fase de transición política que culminó con la consulta pública y la aprobación popular de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, 1999. La grave situación económica fue contrarrestada con un fortalecimiento de la política petrolera. El gobierno reconoció el carácter rentista de su economía y las dificultades que enfrentaba para desarrollar su proyecto político sin la pronta recuperación de los precios del petróleo. El equipo económico centró su estrategia en tres nodos centrales: (1) la recuperación de los precios de los hidrocarburos, (2) el fortalecimiento de la OPEP y (3) la paralización de los planes privatizadores de la industria nacional (Díaz Rangel, 2012). De esta manera, comenzó el proceso de reactivación económica del país, emprendiéndose un nuevo período de transformaciones sociales y políticas.

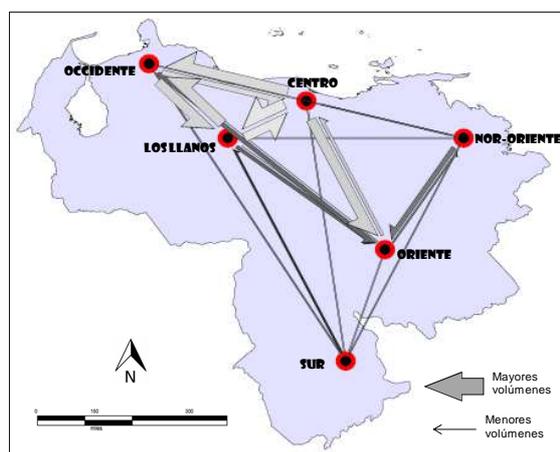
#### **★ Último click: Censo 2001.**

En este contexto de crisis y cambios, se realizó el primer censo del nuevo milenio y el XIII en la cuenta tradicional. Para 2001 la migración en términos relativos siguió disminuyendo; de 23.054.210 habitantes censados, 1.108.862 experimentó el fenómeno migratorio. Es decir, sólo el 4,81% de la población se empadronó en una región diferente a la que vivía en 1996.

De acuerdo con los datos del XIII Censo de Población y Vivienda, la migración interna pareció reconfigurarse, dejando en evidencia nuevos polos de atracción. Aún cuando se

mantuvo un balance entre las regiones de ganancias y pérdidas, la direccionalidad de los flujos cambió. Las regiones que para el nuevo milenio ganaron mayor cantidad de migrantes fueron Oriente y Occidente. Por primera vez Los Llanos dejó de ser una zona de expulsión para convertirse en un área de atracción. Mientras que la región central terminó de posicionarse como la franja con mayor volumen de pérdidas, acompañando a las regiones que tradicionalmente han presentado ganancias netas negativas.

**Mapa 5: Venezuela. Flujos Migratorios 2001**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del X Censo de Población y Vivienda, 2001.

El cuadro 4 muestra la estructura de la migración para el quinquenio 1996-2001. Lo que más llamó la atención fue el peso que alcanzó la proporción de inmigrantes absorbidos por la región Los Llanos (22,6%). Por primera vez –desde 1971– esta región sobrepasó los niveles de inmigración de la región Occidente, ubicándose segunda después de la región Central, la cual disminuyó su proporción de inmigrantes casi 6 puntos porcentuales con relación al censo 90.

**Cuadro 4**

Venezuela. Estructura de migración y tasas de migración neta entre regiones. 1996-2001

<i>Estructura Migración</i>							
Región de Origen	Región de Destino						Total
	Central	Occidente	Los Llanos	Nor- Oriente	Sur	Oriente	
Central	17,75	6,93	7,37	0,97	0,46	6,56	40,04
Occidente	4,21	5,03	6,74	0,16	0,23	2,78	19,15
Los Llanos	6,19	6,83	5,79	0,13	0,85	2,57	22,35
Nor- Oriente	0,68	0,23	0,15	0,05	0,02	3,32	4,45
Sur	0,49	0,26	1,44	0,02	0,11	0,27	2,60
Oriente	2,04	1,09	1,12	1,33	0,34	5,49	11,41
<b>Total</b>	<b>31,37</b>	<b>20,36</b>	<b>22,62</b>	<b>2,66</b>	<b>2,00</b>	<b>20,99</b>	<b>100</b>

<i>Tasas de Migración Neta</i>							
Región de Destino	Región de Origen						Total
	Central	Occidente	Los Llanos	Nor- Oriente	Sur	Oriente	
Central	-	-1,01	-0,44	-0,11	0,01	-1,68	-3,22
Occidente	0,83	-	0,03	0,02	0,01	-0,52	0,37
Los Llanos	0,52	-0,04	-	0,01	0,26	-0,64	0,12
Nor- Oriente	0,72	-0,17	-0,06	-	-0,01	-4,93	-4,45
Sur	-0,19	-0,16	-2,92	0,02	-	0,33	-2,92
Oriente	2,88	1,08	0,93	1,27	-0,04	-	6,12

Fuente: XIII Censo de Población y Vivienda, 2001.

Tabulaciones especiales elaboradas a partir de la información censal

En el caso de la emigración, se observó un incremento considerable en la proporción de personas que cambiaron a la región Central como lugar de residencia: en diez años el porcentaje creció de 33,9% a 40%. Por su parte, los porcentajes de emigrantes de las regiones Los Llanos y Occidente mostraron variaciones negativas con respecto al Censo 90. Las proporciones más bajas de movilidad territorial se mantuvieron en las regiones con menores niveles de IDH.

Las tasas de migración confirman las nuevas tendencias. La región Central perdió su poder de atracción, y mostró tasas negativas con casi todas las regiones, excepto Sur. La región con mayor cantidad de pérdidas fue Nor-Oriente, que experimentó una pérdida de -4,5 personas por cada 1000 habitantes, seguida de la región Centro con una tasa neta de -3,22 por mil. La región que recibió mayores ganancias poblacionales siguió siendo Oriente, mostrando incluso un incremento con respecto al quinquenio anterior.

## ENLAZANDO HECHOS, NÚMEROS Y TEORÍAS<sup>5</sup>

Nuestra historia inicia en los años 60. El *impulso dado a la industria* por el Estado proteccionista durante la década, propició nuevas modalidades de distribución de la población. En términos regionales, para el quinquenio 1966-1971 Centro y Occidente – las zonas de mayor concentración industrial– se posicionaron como las áreas más atractivas; las personas llegaban desde las regiones en condiciones más precarias: Nororiente, Los Llanos, Sur y Oriente.

Los flujos iniciados desde la región mayormente agropecuaria (Los Llanos) fueron los más cuantiosos. La región con mayor proporción de pérdidas fue Nororiente; área históricamente rezagada. Personas jóvenes, predominantemente mujeres fueron las que más se movilizaron hacia los destinos más desarrollados; característica típica de la movilidad campo-ciudad.

El volumen de la migración entre áreas urbanas también tuvo cabida durante este período, especialmente entre las regiones Centro–Occidente. Sin embargo, mientras que el flujo Central-Occidente fue principalmente masculino, el flujo inverso Occidente-Central tuvo una ligera superioridad de mujeres emigrantes. La mayor movilidad de los hombres es una característica de la migración urbana-urbana, que suele explicarse por la menor participación femenina dentro de las actividades productivas (Chávez Galindo, 1999). Estos datos lo que sugieren es que para el año 71, mientras que Central ya expulsaba personas hacia los parques industriales en expansión, la región Occidente todavía mantenía una movilidad más bien de tipo rural-urbana.

La década de los 70 se vio favorecida por el increíble auge de los precios del petróleo. Los cuantiosos ingresos fueron invertidos en la *segunda etapa de la industrialización por sustitución de importaciones*, destinada específicamente a bienes intermedios y de capital. En 1976 se nacionalizó el petróleo, lo que significó el control absoluto de todas las actividades petroleras nacionales y sus respectivas ganancias.

Por su parte, la alta concentración de población e industrias en la zona centro-norte del país, comenzó a representar un problema. Entre 1974 y 1978 se promulgaron diferentes *decretos de ordenación territorial* que restringieron los establecimientos industriales en la Zona

---

<sup>5</sup> Este artículo es una fracción de una investigación mucho más amplia. Para esta sección se emplearon algunos datos estadísticos procesados en la versión original.

Metropolitana de Caracas. La estrategia de desconcentración fue diseñada a partir de la teoría de los polos de crecimiento. El Estado nacional estimuló la activación *de cinco polos de desarrollo*, que en términos de la regionalización empleada por este estudio, se reducen a: (1) Oriente: Anzoátegui y Bolívar; (2) Occidente: Zulia, Lara y Falcón; y (3) Los Llanos, con sólo una entidad: Táchira.

Esta política de reorganización económico-territorial transformó las corrientes de migración interna; reafirmando la asociación positiva que existe entre política estatal, desarrollo económico y movilidad territorial. Durante el quinquenio 1976-1981 las regiones que presentaron corrientes netas positivas fueron Oriente y Occidente, áreas de activación económica. Ambas, recibieron un importante contingente de personas procedentes de la región Central; del total de emigrantes de Aragua, Miranda y Distrito Capital, casi el 40% se movilizó hacia dichas regiones.

A la par de esta intensa movilidad, los nuevos polos de desarrollo se convirtieron en las zonas de atracción de aquellas áreas rezagadas de los procesos de transformación económica. La proximidad en términos de distancia primó en estos movimientos. Así, la migración rural-urbana persistió pero con nuevos escenarios; Oriente ganó 2,5 personas de Nororiente por cada 1000 habitantes, mientras que Occidente se benefició de Los Llanos, a una tasa de 1,18 por mil.

La década de los 80 estuvo signada por la crisis. Los precios del petróleo cayeron estrepitosamente afectando la economía nacional. Las *restricciones monetarias* frenaron la producción industrial, desalentando el desarrollo e incrementando los problemas sociales. Las críticas a las prácticas proteccionistas florecieron y el Estado presionado por la situación de crisis transformó su política. De esta manera, *cesaron los decretos de regionalización*, se *paralizó el financiamiento de la industria* y desaparecieron las corporaciones regionales. El resultado fue la disminución de la mayoría de los flujos migratorios. Esto confirma que no sólo la adopción de políticas puede modificar el estado de las cosas, también la ausencia o el desincentivo de las mismas puede alterar la estructura social.

Para el quinquenio 1985-1990, Central regresó al grupo de ganancias netas positivas, junto con Oriente y Occidente. Sin embargo, los datos demuestran que la direccionalidad de los flujos no varió tanto como la intensidad. Las tasas de migración neta de las corrientes iniciadas en Central con destino hacia Oriente u Occidente disminuyeron considerablemente, en relación con el censo anterior. Esto sugiere que la posición ventajosa de Central durante este período no se debió a un incremento de su atractivo, sino más bien a una recesión de la emigración.

La migración rural-urbana, también se redujo pero no en las mismas proporciones. Oriente continuó ganando población de Nororiente, y Occidente sumando personas de los Llanos, pero con una variación en las tasas netas de migración de apenas -0,7 y -0,8 respectivamente, en relación con el censo 81. Por su parte, Central aumentó en 3% su ganancia de personas procedentes de Los Llanos, con respecto al levantamiento anterior. Estos datos advierten que en períodos de recesión, la migración entre áreas urbanas tiende a disminuir a un ritmo más intenso, que la migración campo-ciudad.

Para los 90 la crisis económica se mantuvo latente; el sector financiero colapsó y la industria sufrió importantes contracciones. Igualmente, se inició una política de privatización de las empresas nacionales que fue frenada por el presidente Hugo Chávez Frías después de las elecciones del 98. La asociación de PDVSA con transnacionales petroleras, para la

explotación de la Faja Petrolífera del Orinoco –fuente de reservas de hidrocarburos líquidos más grande del mundo– fue una de las mayores acciones de la política liberal. A pesar de ello, la activación económica de esta industria en el Oriente del país, tuvo su impacto en los patrones de movilidad territorial.

Para el quinquenio 1996-2001 lo que se observa es una alta movilidad entre áreas urbanas. Oriente y Occidente permanecieron como zonas de ganancias poblacionales, la región los Llanos por primera vez se ubicó entre las áreas de atracción, y Central regresó a su condición de expulsión. La mayor cantidad de migrantes que ganaron Oriente y Los Llanos en términos de migración neta, los atrajeron de Central. La migración fue predominantemente masculina y estuvo asociada a la diversificación económica de esas regiones producto de la activación del eje petrolero. La migración rural-urbana también pudo apreciarse en el censo 2001, específicamente entre las regiones de menor nivel de desarrollo humano. No obstante, su intensidad fue mucho menor que en años anteriores.

## **LA INTENSIDAD DE LA MIGRACIÓN URBANA PARA EL 2001**

Para el 2001 se percibe un peso cada vez menor de la migración rural-urbana y un mayor dinamismo de los flujos entre ciudades. Aunque las características del entorno urbano tiendan a la homogeneización de los espacios físicos, no todas las ciudades son iguales. El ritmo acelerado de urbanización, que resultó del aumento y la diversificación de la actividad productiva, impactó la disposición de los sistemas urbanos.

Los sistemas de ciudades son modalidades de organización espacial, resultantes de procesos urbanizadores supeditados a la dinámica económica. Cada ciudad pasa por un tipo de proceso evolutivo que determina la posición que ha de ocupar dentro del entorno geográfico. La centralización de funciones administrativas y la concentración de población definen la condición de ciudad principal, intermedia o pequeña. De acuerdo con la *teoría de la urbanización diferencial* las ciudades pasan por períodos de lento y rápido crecimiento que están íntimamente asociados a procesos de movilidad territorial.

Geyer & Kontuly (1993) explican que el proceso de urbanización diferencial consta de tres fases: (1) *Urbanización*; se inicia cuando la consolidación de una ciudad principal apunta hacia la concentración productiva y de población, donde los flujos migratorios contribuyen con la expansión de las áreas urbanas. (2) *Reversión de la polarización*: El crecimiento desproporcionado de la ciudad genera hacinamiento, generando procesos de desconcentración espacial. El quiebre con la estructura urbana mono-céntrica, y el desarrollo de una estructura urbana multi-céntrica de carácter metropolitano, fomenta el crecimiento desigual de un grupo de ciudades intermedias, cercanas a la ciudad principal, pero no contiguas. Por tanto, la región metropolitana central comienza a perder población en términos absolutos. (3) *Contra-urbanización*: Durante esta fase la desconcentración tiene lugar desde las ciudades principales y de tamaño intermedio hacia los centros urbanos pequeños.

Lamentablemente, Venezuela no cuenta con datos históricos para seguir el ciclo evolutivo de las ciudades; no fue sino hasta el censo 2001 cuando se preguntó residencia anterior a escala municipal. Sin embargo con los datos de este penúltimo levantamiento se puede extraer un pequeño panorama de la dinámica urbana de Venezuela a inicios del siglo XXI. Para eso se clasificaron las ciudades en cinco grupos, de acuerdo al tamaño demográfico: (1) *Metrópolis*: más de 1.000.000 habitantes, (2) *Ciudades grandes*: entre 500.000 y 1.000.000 de habitantes,

(3) *Ciudades Intermedias*: entre 50.000 y 500.000 habitantes, (4) *Ciudades pequeñas*: entre 20.000 y 50.000 habitantes, y (5) *Áreas menores de 20.000 habitantes*.

Para no perder el foco del análisis regional y nivel de desarrollo, se hizo la clasificación de ciudades por región, lo que permitió visualizar el volumen y la direccionalidad de los flujos de acuerdo al tipo de ciudad y la región a la que pertenece. Los datos coinciden con la *teoría de la urbanización diferencial*. De las regiones que ganaron población (Oriente, Occidente y Los Llanos) los movimientos fueron principalmente entre ciudades intermedias, grandes y metrópolis dentro del ámbito intrarregional, lo que sugiere procesos de expansión urbana circular desde el centro a la periferia. A medida que disminuye el tamaño de la ciudad, aumenta la proporción de flujos de migrantes originados en ciudades más grandes. Con relación a los flujos entre regiones, éstos se produjeron principalmente entre ciudades grandes e intermedias pero teniendo como origen áreas metropolitanas. Así, mientras Oriente y Occidente recibieron migrantes principalmente de las grandes metrópolis de Central, las ciudades intermedias de Los Llanos recibieron migrantes de las metrópolis Centro y Occidente.

Entre las regiones que perdieron población se observan dos dinámicas diferentes. Las regiones con menores niveles de desarrollo humano expulsaron población hacia las regiones más próximas y más desarrolladas. Más de la mitad de los emigrantes, tanto de Nororiente como de Sur, inició su movimiento en una ciudad intermedia. Los datos muestran que del total de emigrantes que salió de ciudades intermedias de Nororiente el 54,6% se dirigió hacia una ciudad pequeña, mediana o grande de la Región Oriente y un 10,2% se enrumbo hacia la metrópoli Central y del total de emigrantes que salió de Sur, el 50% se enrumbo hacia Los Llanos, siendo las ciudades intermedias de la región llanera las de mayor preferencia.

Por su parte, la región Central, área de mayor desarrollo humano, expulsó población principalmente desde sus ciudades metrópolis para ciudades intermedias de Los Llanos, Oriente y el área metropolitana de Occidente. También presentó una importante movilidad intrarregional asociada a procesos de expansión urbana de las áreas metropolitanas.

En términos de impactos poblacionales de los flujos migratorios sobre la población de cada área urbana, las ciudades que más ganaron población fueron ciudades pequeñas y menores de 20.000. Dentro de este grupo destacan las ciudades pequeñas de Oriente que ganaron 8 personas por cada mil habitantes, y las ciudades menores de 20.000 habitantes, de la misma región, que ganaron casi 6 personas por cada mil habitantes. También destaca Central que tuvo importantes ganancias en sus ciudades pequeñas y áreas pobladas menores de 20.000 lo que confirma procesos de *contra-urbanización*. Así las áreas menores a 20.000 habitantes de esta región ganaron casi 8 personas por cada 1000 habitantes, mientras que las ciudades pequeñas sumaron casi 7 personas por mil.

El espacio que más sintió el impacto de la pérdida poblacional, fue el área metropolitana de la región Central que perdió aproximadamente 8 personas por cada mil habitantes. Con menor intensidad, también destacan en este grupo las ciudades pequeñas y menores de 20.000 habitantes de las regiones con bajos niveles de desarrollo humano: Nororiente y Sur. Los datos muestran que las ciudades pequeñas y menores de 20.000 de Nororiente perdieron casi 5 personas por cada mil habitantes, mientras que el área menor de 20.000 del Sur perdió al menos 3 personas por cada mil habitantes, lo que demuestra que la movilidad rural-urbana sigue teniendo un impacto negativo sobre estas áreas de menor desarrollo.

## CONSIDERACIONES FINALES

Este análisis evolutivo de los procesos de movilidad territorial a través de los Censos de Población y Vivienda, permitió precisar tres tendencias generales del proceso migratorio venezolano con el transcurrir del tiempo: (1) disminución de la intensidad de la migración interna a nivel nacional; (2) pérdida de importancia de la migración rural-urbana a la par de un incremento de la movilidad ciudad-ciudad; y (3) cambio del patrón de migración tradicional que implica moverse desde áreas de bajo desarrollo hacia zonas de alto desarrollo.

Después de los años 50, Venezuela inició un acelerado proceso de urbanización. Para el 2001, se estimó que un 87,7 % de la población total habitaba centros poblados mayores a 2500 habitantes. En tal contexto de urbanización, las disparidades territoriales en los términos clásicos que empleó Lewis en los años 50: sectores tradicionales de subsistencia (rural) y sectores modernos capitalistas (urbano), resultan prácticamente inoperantes (Lewis, 1954).

La homogeneidad del territorio nacional en términos de urbanización parece ser la causa principal de la disminución gradual de la intensidad de la migración interna en Venezuela. En un país donde la proporción total de población rural alcanza apenas un 11,6% (2001) la movilidad campo-ciudad, no puede ser predominante. Sin embargo, este aparente equilibrio sectorial, aunque redujo la intensidad del fenómeno, no anuló la migración interna – como algunos teóricos clásicos quizás lo hubiesen podido esperar– sino más bien impulsó nuevas tendencias migratorias. Esto lleva a preguntarse: ¿Qué hace que se mantenga la movilidad territorial a lo interno de los territorios nacionales? ¿Qué tipo de dinámica económica está primando en las ciudades que potencia los movimientos entre áreas urbanas?

Aunque los datos no nos permiten llegar a respuestas certeras sobre este asunto, la teoría nos brinda algunas aproximaciones. Oded Stark (1991) expresa que la migración es un medio que permite reducir niveles de insatisfacción. Las ciudades han evolucionado de manera diferenciada de acuerdo a su posición geográfica, principal rama económica, incentivos gubernamentales, desarrollo tecnológico, entre otros factores; que han hecho que los desequilibrios regionales se trasladen hacia los entornos urbanos. Dichas disparidades continúan generando sentimientos de inconformidad y frustración en muchos hogares, que al compararse con otros económicamente mejor posicionados, nutren esa sensación de *privación relativa* que –de acuerdo con el autor– es lo que incrementa las probabilidades de iniciar un movimiento migratorio, y por tanto pudiera ser la causa de que se mantengan los cambios residenciales a través del tiempo.

Las desigualdades socio-territoriales en términos modernos, se pusieron de manifiesto con el índice de desarrollo humano. De acuerdo con esta clasificación, cabría esperar –aún cuando no prive la movilidad rural-urbana– que los movimientos se inician en zonas de menor desarrollo hacia otras de mayor desarrollo. Lo que sorprendió en el caso de Venezuela, es que esta tendencia no se cumplió en la mayoría de los casos. Lo que los datos revelaron fue que la región con muy alto nivel de desarrollo humano (Central), desde los años 80, estuvo expulsando población hacia áreas de alto y medio desarrollo humano; ¿qué puede explicar este comportamiento?

Las políticas de desconcentración dirigidas hacia la zona centro-norte-costera del país, aunado a la nueva dinámica económica internacional, quizás brinden algunas luces sobre esta tendencia. Inicialmente, el Estado impulsó estrategias de dispersión industrial con la idea de descongestionar el eje central del país. Sin embargo, los cambios en el modelo económico mundial terminaron por alentar este proceso. El fortalecimiento de la interdependencia entre las naciones –propio del mundo globalizado– y el debilitamiento de lo nacional como unidad

espacial predominante, impulsaron el surgimiento de nuevos patrones de organización geográfica; siendo las áreas metropolitanas el primer indicio de esta reconfiguración territorial.

Por su parte, la clasificación de ciudades por región, construida a partir del censo 2001, permitió observar los nuevos patrones de movilidad urbana, evidenciando tres claras tendencias: (1) alta migración intrarregional, (2) a menor tamaño de la ciudad mayor proporción de movimientos iniciados en áreas urbanas más grandes y (3) cambios de residencia desde áreas metropolitanas hacia ciudades intermedias y pequeñas, específicamente hacia regiones de activación económica.

Esta dinámica en términos de la *teoría de urbanización diferencial* significa que Central se encuentra en una etapa de *contra-urbanización*, es decir, la región se nutre más por su propio crecimiento vegetativo que por un impulso de la migración rural-urbana, con fuertes tendencias emigratorias direccionadas hacia centros urbanos más pequeños. En cuanto, Occidente muestra indicios de estar transitando la fase *de reversión de la polarización*, Oriente parece vivir las secuelas de la fase *urbanizadora* y Los Llanos puede ser que apenas comience a experimentar la fase expansiva de la urbanización. Este proceso evolutivo de la movilidad territorial, impulsado por las mismas dinámicas económicas de la ciudad global, combinadas con procesos de deterioro de la vida urbana en las grandes ciudades, también puede ser otro elemento explicativo de las nuevas tendencias de movilidad territorial en Venezuela.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arias Amaro, A. (2011). *Lecciones de Historia moderna y contemporánea de Venezuela*. Caracas: Romor.
- Barrios, S. (2008). *Metropolización y desigualdades socio-territoriales en Venezuela*. Caracas: Fondo de Población de Naciones Unidas.
- Bolívar Cholett, M. (1994). *Población y sociedad en la Venezuela del siglo XX*. Caracas: Fondo Editorial Tropikos - Ediciones FACES/ UCV.
- Chávez Galindo, A. M. (1999). *La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1990*. Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Díaz Rangel, E. (4 de Febrero de 2012). *La política petrolera en la Venezuela Bolivariana*. Obtenido de Aporrea.org: <http://www.aporrea.org/energia/a137962.html>
- Duarte Díaz, E. (2006). Los sistemas políticos: algunas reflexiones conceptuales. En E. (Duarte Díaz, *Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos. Tomo I* (págs. 86-107). La Habana: Félix Varela.
- El-Shakhs, S. (1972). La alta primacía: Desarrollo, primacía y sistema de ciudades. En J. Camas, *¿Descentralización o desarticulación urbana?* (págs. 39-74). México, DF: CIESAS-Instituto Mora.
- Freitez, A. (1988). *La migración interna en Venezuela (1920-1981): tres períodos para su análisis*. Caracas: IIES-UCAB.

- Fundación Polar. (2000). *Historia de Venezuela en Imágenes*. Caracas: Fundación Polar.
- Geyer, H. (1996). Expanding the Theoretical Foundation of the Concept of Differential Urbanization. *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie* , 87 (1), 44-59.
- Geyer, H., & Kontuly, T. (1993). A theoretical foundation for the concept of Differential Urbanization. *International Regional Science Review* , 17 (2), 157-177.
- González Tachiquin, M. (2005). El estudio de las políticas públicas: un acercamiento a la disciplina. *Quid Juris* , 2 (1), 99-118.
- Hermansen, T. (1977). Polos y centros de desarrollo en el desarrollo nacional y regional: Elementos de un marco teórico. En A. Kuklinski, *Polos y centros de crecimiento en la planificación regional* (págs. 11-82). México, DF.: Fondo de Cultura Económica.
- Lahera, E. (2002). *Introducción a las políticas públicas* . México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Lee, E. (1975). Una teoría de las migraciones. En J. Elizaga, & J. Macisco, *Migraciones Internas: teoría, método y factores sociológicos* (págs. 107-127). Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía.
- Lewis, A. (1954). Economic Development with Unlimited Supplies of Labour. *The Manchester School* , 22, 139-191.
- Lucas, G. (2006). *Industrialización contemporánea en Venezuela: política industrial del estado venezolano 1936-2000*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello .
- Mascareño, C. (Ed.). (2003). *Políticas Públicas Siglo XXI. Caso Venezolano*. Caracas: CENDES.
- Melcher, D. (1992). La industrialización de Venezuela. *Economía* (10), 58-90.
- Meny, I., & Thoenig, J. C. (1992). *Las Políticas Públicas*. (F. Morata, Trad.) Barcelona: Ariel.
- Muñoz, H., & De Oliveira, O. (1972). Migraciones internas en América Latina: exposición y crítica de algunos análisis. En CLACSO (Ed.), *Migración y Desarrollo* (págs. 5-31). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Partida, V. (2011). Migración . *Notas de Clase* . México, DF.
- PNUD. (1990). *Desarrollo Humano Informe 1990*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela. (Septiembre de 2006). *Proyecto Nacional Simón Bolívar. Primer Plan Socialista -PPS-: Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2012*. Obtenido de Centro Nacional de Desarrollo e Investigación en Telecomunicaciones: [http://www.cendit.gob.ve/uploaded/pdf/Proyecto\\_Nacional\\_Simon\\_Bolivar.pdf](http://www.cendit.gob.ve/uploaded/pdf/Proyecto_Nacional_Simon_Bolivar.pdf)
- Rodríguez, J. (2008). Distribución espacial, migración interna y desarrollo. *Revista de la Cepal* (96), 135-155.

- Rodríguez, J. (2004). *Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía.
- Rodríguez, J., & Busso, G. (2009). *Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Sassen, S. (2007). El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de política y gobernanza. *Eure* , XXXIII (100), 9-34.
- Sassen, S. (1995). La ciudad global: Introducción a un concepto. *Brown Journal of World Affairs* , XI (2), 27-43.
- Sassen, S. (2000). The Global City: Strategic Site / New Frontier. *American Studies* (2-3), 79-95.
- Singer, P. (1975). *Economía Política de la Urbanización*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Sobrino, J. (2010). *Migración interna en México durante el siglo XX*. México, DF : CONAPO.
- Stark, O. (1984). Migration decision making: a review article. *Journal of Development Economics* , 14 (1), 251-259.
- Stark, O. (1991). *The Migration of Labor*. Cambridge: Basil Blackwell.
- Suárez, M., & Torrealba, R. (1979). Internal Migration in Venezuela. *Urban Anthropology* , VIII (3/4), 291-311.
- White, M., & Lindstrom, D. (2005). Internal Migration. En D. Poston, & M. Micklin, *Handbook of population* (págs. 311-346). New York: Kluwer Academia / Plenum Publishers.
- Zelinsky, W. (1971). La hipótesis de la transición de la movilidad. En J. Camas, *¿Descentralización o desarticulación urbana?* (págs. 75-116). México, DF: CIESAS-Instituto Mora.

# ANEXOS

## Anexo 1

Venezuela. Estructura de la migración entre ciudades de origen y destino, por región. 1996-2001

Ciudad de Origen	Ciudad de Destino																				Total		
	C. Metropoli	C. Grande	C. Intermedia	C. Pequeña	C. < 20.000	Occ. Metropoli	Occ. Intermedia	Occ. Pequeña	Occ. <20.000	LL Intermedia	LL Pequeña	LL <20.000	N. Intermedia	N. Pequeña	N.<20.000	S. Intermedia	S. Pequeña	S. <20.000	Or. Grande	Or. Intermedia		Or. Pequeña	Or. <20.000
Central Metropoli	7,8	6,9	14,3	4,2	0,9	13,4	3,8	1,1	0,2	14,6	5,2	2,6	2,0	0,9	0,4	0,6	0,2	0,0	6,8	8,1	5,0	0,8	100,0
Central Grande	5,9	-	26,4	6,2	1,8	11,9	9,9	1,1	0,4	13,5	4,1	2,9	0,7	0,2	0,1	2,6	1,1	0,1	2,9	4,7	2,8	0,9	100,0
Central Intermedia	10,4	9,2	26,4	7,4	1,6	9,1	4,3	1,2	0,1	9,7	2,9	1,6	1,4	0,4	0,2	0,4	0,3	0,0	2,6	6,1	4,0	0,5	100,0
Central Pequeña	12,4	13,0	33,0	14,1	2,2	4,5	2,3	0,5	0,2	5,6	1,9	1,1	0,6	0,2	0,2	0,3	0,2	0,0	2,0	2,7	2,3	0,8	100,0
Central < 20.000	11,3	13,2	20,2	11,1	4,4	4,3	1,6	0,6	-	12,0	4,5	3,1	0,2	0,2	0,1	0,3	0,2	0,1	3,0	2,4	3,5	3,9	100,0
Occidente Metropoli	7,5	3,4	4,1	0,7	0,2	14,9	17,6	7,7	1,5	19,6	6,9	3,6	0,4	0,2	0,1	0,8	0,3	0,1	3,4	3,9	2,4	0,7	100,0
Occidente Intermedia	4,5	3,5	3,3	0,6	0,1	32,6	12,3	14,2	1,8	8,7	6,1	3,1	0,3	0,1	0,1	0,3	0,1	0,0	2,9	2,4	2,5	0,5	100,0
Occidente Pequeña	4,2	1,6	2,1	0,5	0,2	29,5	25,1	9,8	4,3	10,0	5,5	2,4	0,1	0,0	0,1	0,3	0,1	0,0	1,6	1,2	1,2	0,4	100,0
Occidente <20.000	2,4	2,5	2,0	0,3	0,2	23,2	29,3	16,8	12,5	4,8	2,4	1,3	0,1	0,0	0,1	0,1	0,1	0,0	0,7	0,5	0,6	0,2	100,0
Los Llanos Intermedia	7,0	2,9	4,4	0,8	0,4	12,3	3,3	1,6	0,2	35,2	16,6	6,4	0,3	0,0	0,0	1,4	0,5	0,2	1,8	2,6	1,4	0,6	100,0
Los Llanos Pequeña	6,6	2,5	3,6	0,9	0,4	10,4	4,2	1,9	0,3	30,5	22,6	9,6	0,1	0,1	0,0	1,6	0,4	0,1	1,3	1,5	0,9	0,4	100,0
Los Llanos <20.000	6,6	2,5	4,0	1,0	0,6	10,6	3,9	1,5	0,3	31,2	17,9	13,4	0,1	0,1	0,0	2,0	0,7	0,1	0,8	1,5	0,9	0,6	100,0
Nororiente Intermedia	10,2	1,7	5,5	0,9	0,1	3,5	1,3	0,4	0,0	2,8	0,6	0,2	6,6	5,9	2,2	0,5	0,2	0,1	18,9	21,7	14,0	2,6	100,0
Nororiente Pequeña	9,2	1,3	5,0	0,7	0,2	2,5	0,9	0,2	-	1,6	0,4	0,1	14,3	3,1	2,1	0,2	0,1	0,0	24,4	19,7	12,4	1,4	100,0
Nororiente <20.000	9,2	1,1	4,6	0,3	0,3	1,7	0,7	0,2	0,0	1,3	0,3	0,0	18,7	7,2	1,8	0,2	-	-	19,3	17,1	13,9	2,1	100,0
Sur Intermedia	4,0	5,5	3,2	0,5	0,4	6,4	2,0	0,5	0,1	27,4	11,7	11,1	0,4	0,1	0,1	3,5	11,0	3,8	1,5	4,8	1,2	0,7	100,0
Sur Pequeña	2,7	6,5	3,5	0,9	0,5	5,5	1,9	0,3	0,2	24,4	7,2	9,1	0,2	0,1	0,0	16,8	12,8	2,0	1,0	2,3	1,4	0,5	100,0
Sur <20.000	2,8	1,4	2,1	0,2	0,0	3,0	0,6	0,7	-	22,5	5,7	3,0	0,3	0,3	0,5	33,0	11,8	8,0	0,7	1,8	0,8	0,7	100,0
Oriente Grande	6,8	2,1	3,4	0,5	0,1	5,6	1,5	0,5	0,1	4,9	1,1	0,5	4,9	8,2	0,7	0,7	0,2	0,0	5,7	29,3	16,4	6,7	100,0
Oriente Intermedia	4,8	1,7	2,6	0,4	0,1	4,2	1,4	0,4	0,0	4,1	1,2	0,4	2,2	0,8	0,4	3,3	0,4	0,1	15,1	20,8	26,5	8,9	100,0
Oriente Pequeña	4,3	1,2	2,7	0,5	0,3	2,5	1,2	0,4	0,2	2,6	0,8	0,4	3,5	1,4	0,6	0,4	0,1	0,0	13,8	28,5	29,7	4,9	100,0
Oriente <20.000	3,5	1,5	2,9	0,7	0,7	2,3	1,1	0,3	0,1	5,8	1,5	1,0	2,0	0,8	0,3	0,9	0,3	0,0	17,7	32,1	16,7	7,8	100,0
Total	7,1	4,3	9,5	2,5	0,7	12,6	6,3	3,1	0,7	17,1	8,0	3,9	1,5	0,8	0,3	1,2	0,6	0,2	4,9	7,5	5,8	1,5	100,0

Fuente: XIII Censo de Población y Vivienda, 2001.

Tabulaciones especiales elaboradas a partir de la información censal

## Anexo 2

Venezuela. Estructura de la migración entre ciudades de origen y destino, por región. 1996-2001

Ciudad de Origen	Ciudad de Destino																				Total		
	C. Metropoli	C. Grande	C. Intermedia	C. Pequeña	C. < 20.000	Occ. Metropoli	Occ. Intermedia	Occ. Pequeña	Occ. <20.000	LL Intermedia	LL Pequeña	LL <20.000	N. Intermedia	N. Pequeña	N.<20.000	S. Intermedia	S. Pequeña	S. <20.000	Or. Grande	Or. Intermedia		Or. Pequeña	Or. <20.000
Central Metropoli	18,4	27,1	25,1	27,9	24,1	17,8	10,1	5,8	5,3	14,3	10,9	11,2	23,2	18,7	23,4	8,2	5,8	5,1	22,9	18,0	14,5	8,9	16,7
Central Grande	3,0	-	10,2	8,9	10,0	3,5	5,7	1,3	2,2	2,9	1,9	2,7	1,6	0,7	1,4	7,8	6,8	1,5	2,1	2,3	1,8	2,1	3,7
Central Intermedia	17,6	25,9	33,3	35,0	29,3	8,7	8,1	4,7	2,1	6,7	4,4	4,9	11,5	6,7	8,2	4,2	6,6	2,4	6,2	9,7	8,3	4,2	12,0
Central Pequeña	2,6	4,5	5,1	8,2	5,0	0,5	0,5	0,2	0,4	0,5	0,3	0,4	0,6	0,4	1,3	0,4	0,4	0,5	0,6	0,5	0,6	0,8	1,5
Central < 20.000	0,5	1,0	0,7	1,4	2,2	0,1	0,1	-	0,2	0,2	0,2	0,3	0,0	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,2	0,1	0,2	0,8	0,3
Occidente Metropoli	9,9	7,5	4,0	2,7	2,9	11,1	26,0	23,0	22,2	10,7	8,0	8,6	2,7	1,9	3,4	6,2	5,1	5,8	6,4	4,8	3,9	4,0	9,3
Occidente Intermedia	4,8	6,2	2,6	1,9	1,7	19,7	14,7	34,6	21,0	3,9	5,8	6,0	1,4	0,7	2,3	2,1	1,4	1,4	4,5	2,4	3,2	2,7	7,6
Occidente Pequeña	1,7	1,1	0,6	0,5	0,7	6,7	11,4	9,0	19,0	1,7	2,0	1,7	0,2	0,1	1,0	0,7	0,3	0,5	1,0	0,4	0,6	0,7	2,9
Occidente <20.000	0,3	0,5	0,2	0,1	0,2	1,6	3,9	4,5	16,2	0,2	0,3	0,3	0,0	0,0	0,3	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,8
Los Llanos Intermedia	15,3	10,7	7,1	5,0	9,9	15,1	8,2	7,8	4,0	31,8	32,0	25,3	0,0	0,8	2,1	17,6	13,9	16,7	5,7	5,4	3,8	6,2	15,5
Los Llanos Pequeña	7,2	4,5	2,9	2,7	4,3	6,3	5,1	4,8	3,9	13,7	21,6	18,7	0,6	0,8	0,8	9,9	5,6	6,1	2,1	1,6	1,2	2,2	7,7
Los Llanos <20.000	3,4	2,1	1,5	1,5	3,1	3,1	2,3	1,7	1,7	6,7	8,2	12,5	0,3	0,5	0,3	6,0	4,4	2,2	0,6	0,7	0,5	1,4	3,7
Nororiente Intermedia	2,6	0,7	1,0	0,7	0,3	0,5	0,4	0,2	0,1	0,3	0,1	0,1	8,0	13,2	15,4	0,7	0,5	0,8	6,8	5,1	4,3	3,1	1,8
Nororiente Pequeña	1,7	0,4	0,7	0,4	0,4	0,3	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1	0,0	13,1	5,2	11,3	0,3	0,3	0,1	6,6	3,5	2,9	1,2	1,3
Nororiente <20.000	0,6	0,1	0,2	0,0	0,2	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	5,4	3,9	3,1	0,1	-	-	1,7	1,0	1,0	0,6	0,4
Sur Intermedia	0,8	1,8	0,5	0,3	0,9	0,7	0,4	0,2	0,2	2,2	2,0	3,9	0,4	0,1	0,4	4,0	25,8	34,8	0,4	0,9	0,3	0,7	1,4
Sur Pequeña	0,2	0,9	0,2	0,2	0,5	0,3	0,2	0,1	0,2	0,9	0,6	1,4	0,1	0,1	0,1	8,6	13,4	8,3	0,1	0,2	0,1	0,2	0,6
Sur <20.000	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	-	0,2	0,1	0,1	0,0	0,1	0,4	5,1	3,7	9,8	0,0	0,0	0,0	0,1	0,2
Oriente Grande	3,2	1,6	1,2	0,7	0,7	1,5	0,8	0,5	0,3	0,9	0,5	0,4	11,0	33,9	8,8	1,9	1,3	1,1	3,8	12,8	9,4	14,5	3,3
Oriente Intermedia	3,5	2,1	1,4	0,8	1,0	1,7	1,2	0,6	0,3	1,3	0,8	0,6	7,8	5,4	7,7	14,5	3,4	2,1	15,9	14,4	24,0	30,3	5,2
Oriente Pequeña	1,9	0,9	0,9	0,7	1,2	0,6	0,6	0,4	0,8	0,5	0,3	0,3	7,6	5,7	7,1	0,9	0,7	0,3	8,8	11,9	16,2	10,2	3,2
Oriente <20.000	0,5	0,4	0,3	0,3	1,1	0,2	0,2	0,1	0,1	0,3	0,2	0,3	1,3	1,1	1,1	0,7	0,5	0,2	3,6	4,2	2,9	5,1	1,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: XIII Censo de Población y Vivienda, 2001.

Tabulaciones especiales elaboradas a partir de la información censal

### Anexo 3

#### Venezuela. Tasas de migración neta entre ciudades por región . 1996-2001

Ciudad de Empadronamiento	TMN
Central Metropoli	-7,59
Central Grande	1,60
Central Intermedia	-2,91
Central Pequeña	6,67
Central < 20.000	7,93
Occidente Metropoli	1,67
Occidente Intermedia	-1,33
Occidente Pequeña	0,83
Occidente <20.000	-2,55
Los Llanos Intermedia	1,22
Los Llanos Pequeña	0,60
Los Llanos <20.000	0,76
Nororiente Intermedia	-1,25
Nororiente Pequeña	-4,81
Nororiente <20.000	-4,62
Sur Intermedia	-1,33
Sur Pequeña	-0,40
Sur <20.000	-3,05
Oriente Grande	2,93
Oriente Intermedia	3,87
Oriente Pequeña	8,53
Oriente <20.000	5,48

Fuente: XIII Censo de Población y Vivienda, 2001.

Tabulaciones especiales elaboradas a partir del censo